

EL NOMBRE DEL ISUELA

Por MIGUEL DOLÇ

*Dos bases preindoeuropeas: *is y *ar.*

EL Isuela, el humilde riachuelo que, casi sin hacerse notar, pasa lamiendo con tenue hilo de agua el solar en que se asentaban las famosas murallas medievales de Huesca, ostenta, como por contraste, una de las raíces hidronímicas de más noble ejecutoria. El, que ha visto sucederse, al amparo fecundo de sus márgenes, tantos pueblos de hablas distintas, mantiene inalterable, como casi todos los nombres de ríos y montañas, su esencia lingüística: *Is, con o sin sufijo, se llamaría hace ya más de cuatro mil años; el tiempo sólo ha podido modificar, como simple rasgo morfológico, su desinencia.

El significado de *is «agua» creo que es hoy indiscutible. Su sentido ya fué sospechado treinta años atrás por Jullian ¹. Recuérdese que también el vasco *iz* significa «agua» en composición (cf. *isol* «chubasco», *istinga* «lodazal») ², sin que ello implique—lo que no es imposible—oriundez estrictamente vasca para el hidrónimo altoaragonés. Quizá no sea arriesgado ver en *is* una variante más reciente de la base *as/ass «montaña» o «torrente de montaña», tan frecuente en la composición de nombres de corrientes de agua en toda la región mediterránea (cf. *As-t-ur-ias*=comarca rica en torrentes de montaña, *As-ta* en la Bética

1. C. JULLIAN, *Histoire de la Gaule*, I (París, Hachette, 1920⁴), p. 115, n. 7. Me han confirmado la significación, en conversaciones recientes, el Dr. Paul Aebischer, profesor de la Universidad de Lausanne (4 abril 1953), y el Dr. Gerhard Rohlfs, profesor de la Universidad de Munich (15 abril 1953).

2. Según el *Euzkel-Iztegitxua*, I (Irún, 1909), s. u.

y en el Pirineo), de la cual parece derivar el sufijo *-iss* o *-issa* «rocoso», extendido por las vertientes mediterráneas de Europa, Asia y Africa ³. La base *is*, indudablemente preindoeuropea, no ha tenido hasta ahora, que yo sepa, la fortuna de un amplio estudio, como ha sucedido con otras bases de semejante estirpe: **ar* «agua corriente», **cara* «piedra» y su variante **cala* «abrigo» —> «habitación», **onno/onna* «curso de agua» y tantas otras, objeto de enconadas investigaciones de los lingüistas y toponimistas modernos.

Tampoco goza, por otro lado, la base *is* de una extensión geográfica tan amplia como estas últimas bases. Sin pretender hacer ahora una estadística de los nombres fluviales formados con *is*, bueno será recordar los más conocidos y seguros. Indudablemente hay que ver la presencia desnuda de dicha base en la ciudad bíblica de *Is* o *Charmande*, situada sobre la margen derecha del Eufrates, al NO. de Babilonia, recordada por el Antiguo Testamento, por Heródoto (I 179), Jenefonte (*An.* I 5,10) y Estéfano de Bizancio. En el extremo geográfico opuesto, *Jsara* fué la forma única para designar en la antigüedad a tres ríos del Occidente de Europa: el actual Isère de los Alpes, en la Galia Narbonense, afluente del Ródano; el Isar de Baviera, afluente de la derecha del Danubio; el Oise de la Galia Bélgica y Céltica, afluente de la derecha del Sena ⁴. Sólo hay que aceptar, para la explicación de estos resultados hidronímicos desiguales, unas variantes accesorias en la primitiva forma *Jsara*: Isère postula *i* larga; Oise, *i* breve; Isar, como el Yser de Flandes, la latinización masculina *Jsar*us. El mismo elemento debemos considerar en la raíz céltica **isc* «agua» (irl. *esc*), origen de varios ríos: el Ischer del alto Rin, forma que supone un primitivo **Jscarus* ⁵; dos antiguas *Jsca*, *J. Dumnoniorum* hoy Exeter e *J. Silurum* hoy Caerleon on Usk, ciudades de Bretaña, situada la primera en la desembocadura del riachuelo *Jsca*, la segunda a poca distancia del estuario del río *Sabrina* (h. Severn) ⁶; y con toda seguridad nuestro río *Esca* afluente del Aragón. Sería fácil ir

3. Véase N. LAHOVARY, *Les peuples européens. Leur passé ethnologique et leurs parentés réciproques d'après les dernières recherches sanguines et anthropologiques* (Neuchâtel, 1946), p. 597 ss.

4. Puede verse la abundante documentación clásica de estos tres *Jsara* en M. BESNIER, *Lexique de Géographie ancienne* (París, Klincksieck, 1914), p. 398-399, y en A. HOLDER, *Alt-celtischer Sprachschatz* (2 vls. Leipzig, 1896-1904), II, c. 72-75, sin olvidar que en las listas de Holder se incluye una gran cantidad de nombres preceltas o de dudosa celticidad.

5. Según A. DAUZAT, *La toponymie française* (París, Payot, 1946), p. 137.

6. La documentación de ambas *Jsca*, en BESNIER, *Lexique* cit., p. 399.

acumulando otros nombres de montañas, islas o ciudades provistos de dicha base ⁷, como *Jsionda*, *Jsum* e *Jssus* en Asia Menor, *Jssa* isla del Adriático, *Jsmarus* montaña y ciudad de Tracia: basten los mencionados para demostrar la extensa área geográfica que habría dominado el pueblo en cuya lengua *is* significaba esencialmente «agua» o «río».

En España, se encuentra este radical ⁸, en su triple forma *is-/iz-/es-*, formando topónimos especialmente frecuentes en el sector pirenaico. Considero que hay que registrarlo en nombres como *Jsaba* sobre el río Esca (Navarra), en Peña *Jsasa* (Logroño), en el río *Jsarilla* (Santander), en *Jsábena*, afluente del Ésera y en el mismo *Ésera*, afluente, a su vez, del Cinca. Analicemos sólo, para nuestro objetivo, este último hidrónimo, particularmente interesante. *Ésera* ⁹ es el exacto equivalente aragonés del *Jsara* antes mencionado, derivado como el Oise de una *i* breve inicial, transformada en *e* tónica, con lo cual el vocablo mantiene la primitiva acentuación esdrújula, a pesar de la conocida tendencia del habla aragonesa a convertir las palabras esdrújulas en paroxítonas (cf. excepcionalmente, entre unos pocos, «Gállego», sin duda por afán de diferenciación). El hidrónimo consta, por tanto, de los dos elementos *is* y *ar*, con vocalismo *e*, ambos con valor de «agua corriente». Después de diversas aportaciones eruditas, Dauzat ¹⁰ ha hecho el estudio definitivo de la base *ar-* y del sufijo hidronímico *-arus/ara* en el territorio francés, completando la serie de hidrónimos de esta naturaleza agrupados anteriormente por Philippon ¹¹.

Sin duda hay que ver en la raíz *ar* el término vasco *ur*, de idéntico significado, que puede ser la forma más antigua o por lo menos una

7. Como hizo en sus días A. GIMÉNEZ SOLER, *La antigua Península Ibérica* (t. X de la «Hist. Universal» de G. Oncken, Barcelona, 1934), p. 206-207. Los primeros capítulos de esta obra sólo pueden ser leídos con la máxima cautela por el no especialista, que difícilmente distinguiría los previsores aciertos y los datos precipitados o fantásticos contenidos en el acervo del eminente profesor.

8. Sólo con carácter provisional me atrevo a dar esta breve lista, ya que no poseo sobre los nombres citados en ella la documentación imprescindible. Ya se sabe qué precaución requiere la ciencia de la toponimia. Citemos, a propósito, como ejemplo, *Jsar*, pueblo del partido de Burgos, en el cual la presencia de *is* es engañosa, puesto que el topónimo aparece como *Gissar* < g y p s a r e en 1106, según R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español* (Madrid, Espasa-Calpe, 1950³), p. 234. Como hidrónimos de radical parecido cita *Jsueta*, *Jsábena* e *Jsarilla* G. ROHLFS, *Aspectos de toponimia española*, «Bol. de Filología» (Lisboa), XII (1951), p. 231-232.

9. Erróneamente escrito a veces *Essera*, por ingenua etimología popular: *Es-sera* = «es y será» (!).

10. DAUZAT, *Toponymie française* cit., p. 131-141.

11. E. PHILIPPON, «Romania» XLVIII, p. 1 ss.

variante de aquella forma ¹². Por su parte, Lahovary ¹³ recoge numerosos ejemplos de hidrónimos caracterizados por esta base, que comprenden desde el *Ar-ar-at* (quizá «montaña de los ríos») asiático hasta los innumerables ríos de la cuenca mediterránea y del Occidente europeo formados con la misma raíz, presididos, por así decirlo, por el más célebre, el *Arar*, antiguo nombre del Saône, que ofrece como Ararat el ejemplo de una reduplicación, de carácter aumentativo, desde luego preindoeuropeo, de los más curiosos. Asimismo en España la base hidrónica *ar* figura con numerosos representantes, cuyas listas sería muy conveniente reunir exhaustivamente. Sin salirnos de la zona pirenaica, limitémonos a mencionar, en primer lugar, el *Ar-agón*, el famoso epónimo de la región, cuyo similar navarro *Arga* permite reconstruir el derivado esdrújulo **Araca* y el subderivado **Aracone*, el *Ariel*, afluente del Aragón; el *Ara*, afluente del Cinca; el *Arba*, afluente de la izquierda del Ebro; el valle de *Arán*, nombre que llevan otros dos ríos franceses de los bajos Pirineos y que es común en vasco con el sentido de «valle».

Según queda apuntado, *ar* aparece como segundo elemento del *És-er-a*, pero sólo ya como sufijo *-ura*, vacío de su sentido y utilizado por una lengua de gran extensión que reinó sobre la Galia, el Norte de los Alpes, Italia y parte de España: quizá, según presume Dauzat ¹⁴, el italocelta. El mismo elemento originario cabe considerar como persistente en *Er-iste*, afluente derecho del Ésera, que nace en el pico de Posets (3375 m.) y recoge todas las aguas de los diversos riachuelos originados en sus vertientes y las de un lago homónimo (2824 m.). *Er-iste* es igualmente un hidrónimo curioso: parece que presenta, junto al radical, el sufijo colectivo o abundancial *-iste*, que ha formado tantos topónimos frecuentes en todas las regiones preindoeuropeas del Mediterráneo y en el valle del Danubio medio e inferior: recordemos sólo las diversas *Bél-ista* de Iberia ¹⁵. En consecuencia, *Er-iste* significa algo así como «reunión de muchas aguas» o «muchos ríos», sentido que responde perfectamente a sus propiedades; el nombre se repite en un antiguo poblado bañado por el mismo río, en la confluencia de éste con el Ésera.

12. Otros, con F. Ribezzo, estiman que **uru/uri* habría significado «ciudad» (cf. *Ur* en Caldea, quizá «la Ciudad» por excelencia), mientras **ar/er* designaba «agua». Aun así, no hay contradicción esencial entre ambos significados: **ur* «agua» pudo tomar, por extensión, el sentido de «puerto»; de «ciudad» que está al borde del agua, así como en Albania *ura* tiene el sentido de lo que está encima del agua, es decir, «puente».

13. LAHOVARY, *Les peuples européens* cit., p. 591.

14. DAUZAT, *Toponymie française* cit., p. 139.

15. Estudio del sufijo y listas en LAHOVARY, *Les peuples européens* cit., p. 601 ss.

Formas del Isuela.

Nos hemos detenido en el examen de la base *ar* porque ella nos permite penetrar con mayor seguridad en el análisis de la base *is*. A pesar de algunas afinidades frágiles con el sánscrito, no parece que la raíz *ar-* sea indoeuropea. Ya en el discutido período italoceíta, defendido por la escuela francesa a partir de Meillet¹⁶, la base había perdido su autonomía para convertirse en simple sufijo hidronímico, despojado en realidad de su sentido originario, como acusa claramente el tipo *Is-ara* > *És-era*. Nos encontramos, por tanto, ante una base preindoeuropea, es decir, anterior en líneas generales al segundo milenio antes de nuestra era, perteneciente a un pueblo que había colonizado el gran corredor Rin-Saona-Ródano y que había sido arrinconado hacia los Pirineos después de dejar muestras de su vitalidad lingüística en Asia Menor, Rumania, Siria, Grecia, Cerdeña y otros sectores del Mediterráneo: una base, en suma, correspondiente *grosso modo* al mismo estrato lingüístico y, en parte, antropológico al que deben atribuirse otras bases preindoeuropeas, denominadas comúnmente «mediterráneas», como **mal* «montaña», **cala* o **car(r)a/gar(r)a* «risco, sierra», tan extendidas en la toponimia desde el próximo Oriente hasta la Península Ibérica.

Anterior a *ar* tiene que ser la base *is*, por el hecho de haberla incorporado ésta a su volumen como sufijo en cierto modo parásito (tipo *Is-ara*), sin duda en unos tiempos en que se desconocía el significado de *is* y se sintió la necesidad de reforzar su leve cuerpo con otro elemento hidronímico. La base *is*, por otro lado, no sufrió, según los casos que hemos podido precisar, el total desgaste semántico que pone de manifiesto en muchos ejemplos la base *ar*, transformada, en el último período de su evolución, en pura forma sufijal; alcanzó únicamente una etapa de vacilación, según reflejan los compuestos en que *is* figura como primer término (tipo *Is-ara*): por la misma etapa tuvo que pasar la base *ar* en parecidos compuestos (tipos *Ar-ga* o *Ar-anda*).

El Isuela ha mantenido intacta su forma originaria, sin otro aditamento que el sufijo diminutivo. Como forma originaria podemos postular el simple **Is* o **Isa*, de género femenino. Es significativo a este respecto—aunque el hecho puede obedecer a un fenómeno de carácter

16. A. MEILLET, *Esquisse d'une histoire de la langue latine* (París, Hachette, 1948⁵), p. 16-47.

secundario—que vulgarmente el río sea denominado «la» Isuela. Al incorporarse a *Is/Isa* el diminutivo latino *-eola* con *e* tónica resultaría la forma **Iseola*, con *o* breve; pero, en virtud de ciertas propiedades fonéticas del latín vulgar, que tendió a formar diptongos con los grupos de vocales en hiato, con desplazamiento del acento clásico sobre la vocal siguiente¹⁷, la *o* se hizo tónica, aunque conservó su cantidad y se diptongó, por consiguiente, en romance primitivamente en *uó* y luego en *ué*. Por otro lado, la *e* de **Iseola* fué absorbida por la consonante precedente. Por tanto, el proceso completo, totalmente regular, del nombre, es el siguiente: **Is/Isa* → **Iséola* > **Iseóla* > *Isola* > **Isuola* > *Isuela*, idéntico al resultado *Bañuel* < *balnéolu*, *Teruel* < *turíolu*, *Truela* < *aréola* y tantos otros.

Postulan también la misma desinencia de diminutivo en *-uela* otros muchos topónimos altoaragoneses de pueblos y montañas, como *Alberuela* (cf. *Alberola*, en Lérida), *Bujaruelo*, *Castillazuelo*, *Ceresuela* (cf. *Cerésola*), *Coscojuela*, *Cucuruzuelo*, *Pallaruela*, *Pallaruelo*. La forma *Isola* aparece a menudo en los documentos medievales a partir del siglo XII¹⁸; recordemos únicamente estas menciones: *Isola* o *Isola* en 1104, 1117, 1139¹⁹; *Isola* en 1170²⁰; *Isola* en 1178²¹; *riui Isola* en 1219²². No he hallado, en cambio, ninguna forma de diptongo en *-uó*, que no escasea en otros topónimos y antropónimos aragoneses desde el siglo XI al XIII (cf. *Arauosste* > *Aragüés*, *Arasquosse* > *Arascués*, *Uosca* > *Huesca*)²³, los cuales coexisten cronológicamente con los ejemplos en *-ué* hasta su absorción

17. La explicación de este fenómeno fonético puede verse en cualquiera de los siguientes manuales: R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española* (Madrid, Espasa-Calpe, 1948⁴), p. 38-39; M. NIEDERMANN, *Précis de phonétique historique du latin* (París, Klincksieck, 1940), p. 23; F. SOMMER, *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre* (Heidelberg, Winter, 1948), p. 89; especialmente, C. H. GRANDGENT, *Introducción al latín vulgar* (trad. de F. de B. Moll, Madrid, 1928), p. 147 ss. Ya se habrá observado que, a lo largo de este artículo, uso el acento y otros procedimientos, por dificultades tipográficas, en lugar de los signos especiales para señalar la cantidad de las vocales.

18. Debo estas referencias a la amabilidad de mis amigos don Antonio Durán Gudiol y don Federico Balaguer, a quienes transmito mi vivo agradecimiento.

19. Los tres en el Archivo de la Catedral de Huesca; respectivamente: 2-12-1102; *Libro de la Cadena*, doc. CLXXX, IX, p. 84; *Libro de la Cadena*, doc. DCLXV, p. 335.

20. Alfonso II, en el privilegio de población de Sariñena, publicado por RICARDO DEL ARCO, *De la Edad Media en el Altoaragón*, «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», II (1946), p. 450.

21. Cart.º del Temple de Huesca, f. 25, n. 116, mencionado por RICARDO DEL ARCO, *Huesca en el siglo XII* (Huesca, 1921), p. 108.

22. Cart.º de San Pedro el Viejo, f. 53.

23. Estos y otros ejemplos en R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes* cit., p. 118; desde la p. 113 trata la diptongación de *o* breve.

por este diptongo. La forma *Isuela* debe de aparecer en el siglo xiv o quizá a finales del xiii: aunque de época tardía, del 1486, consignemos la documentación de la *Ysuela* ²⁴.

El topónimo *Isuela* no es exclusivo del pequeño río de la provincia de Huesca, que nace en las sierras de Presín y de Bonés, y desemboca, tras un curso de unos 43 kilómetros, en el Flumen ²⁵. Notemos, sin embargo, que, hasta mediados del siglo xix, se conocía con el nombre de *Isuela* toda la corriente hasta la confluencia con el Alcanadre. En la misma provincia de Huesca hay otro *Isuela* ²⁶, afluente izquierdo del Alcanadre, que pasa por Alberuela de Laliena y fluye en este río cerca de Bierge. Finalmente, un tercer *Isuela*, en la provincia de Zaragoza, de curso análogo al de Huesca, desemboca por la izquierda en el Aranda, afluente del Jalón. Desde el punto de vista lingüístico, son tres ríos perfectamente homónimos. Por los datos apuntados, huelga insistir en el significado del hidrónimo provisto de diminutivo: *Isuela* = «riachuelo», «exigua corriente de agua», que conviene con toda exactitud a la naturaleza hidrográfica de dichos ríos ²⁷.

24. Arch. Hist. Prov. de Huesca, prot. 129, f. 9.

25. Es interesante la conservación intacta de este hidrónimo específicamente latino, que no ha sufrido, como prueba la documentación, la menor alteración fonética: creo que debe atribuirse este fenómeno al mismo carácter insólito del nombre. Debido a su mayor caudal, habrá sido considerado siempre como el *flumen*, «el río» por antonomasia, de las tierras oscenses.

26. Denominado equivocadamente «*Isuala*» en el *Nomenclátor del mapa de la provincia de Huesca*, editado por O. P. en 1938, en la h. 287 del mapa del Instituto Geográfico y Catastral y en otros mapas oficiales.

27. Sólo a título de curiosidad puedo recordar la etimología del *Isuela* que proponía, en 1908, J. CAÑARDO ALTERACHS, *Historia antigua de Huesca* (Huesca, s. a.), nota 9: «Su río *Isuela* (raíz *Is*, *ios*, bajo, inferior; *ula*, *ura*, río, agua); denotando por tanto *Is-uela*, río inferior o pequeño, como efectivamente lo es, así como el *Isuela* del bajo Aragón». Como se ve, la coincidencia de significado entre esta explicación y la mía es meramente fortuita.

